AÑO I (SEGUNDA ÉPOCA) BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 15 DE 1903 Nº. 1

VIDA NUEVA

SEMANARIO DE SOCIOLOGIA, ARTES Y ACTUALIDADES

Suscripción por trimestre 1.50 | **Administración: Humberto 2066** | Número suelto: 10 centavos

EL SENTIMIENTO DE LA SERVIDUMBRE

Si, como Diógenes, encendiéramos la filosófica linterna y guiados por su luz nos internásemos en nuestra tan decantada civilización en busca del hombre, del «único» stirneriano, seguros estaríamos de no satisfacer nuestro deseo á pesar de las buenas intenciones que nos impulsaran y de los esfuerzos inauditos que estuviéramos dispuestos á desplazar. Y es que, el hombre, esta fuerza instintiva y conciente, diferente y armónica en su conjunto, capaz de los más grandes heroísmos y de las más sublimes concepciones, de la creación de las más asombrosas obras y de la realización de los más quiméricos ensueños, ha sido triturado por el torniquete de la opresión económica, política y moral y reemplazado por una masa amorfa, incapaz de resistir á los moldes con que se la imprime determinada forma, incapaz de vencerlos, como vence el vegetal en su progresiva evolución los obstáculos que se oponen á su cuotidiano alimento de oxígeno y de rayos de sol que vivifican, que engrandecen. El hombre de hoy nos resulta una repugnante caricatura del verdadero hombre: ha perdido su fuerza de variada expansividad, el timbre legítimo y único del individuo, la fuerza libremente creadora, el espíritu de soberana rebelión. Ha dejado de ser hombre para convertirse en esclavo.

¿Qué es un esclavo? Tomad á un sér cualquiera, encadenadlo, rajadle las carnes, extirpadle los nervios, amordazadlo: aún es y será un hombre si su espíritu aletea libremente, si sus sentimientos rugen de protesta, si su sangre como volcánica lava corre por las venas tanteando un cráter por donde brotar hirviendo, á borbotones. Tomad á otro, tratadlo con más dulzura en el tormento, pero extirpadle esa fuerza instintiva de rebelión, apagadle la satánica chispa que brota en la mente de todo oprimido, trituradle el sentimiento de la personalidad, y habreis sepultado un hombre para hacer surgir de su fétida tumba un esclavo. Hé aquí lo que caracteriza y define al esclavo: el sentimiento de la servidumbre; de la servidumbre física que lo encadena al yugo oprobioso del trabajo brutal, maldito, fecundo en dolores para él, en placeres para el tirano, — trabajo árido que ensombrece con una intensa melancolía el alma, que consume el cuerpo, que apresura la muerte; de la servidumbre moral que encierra al individuo dentro de un infamante círculo de hierro, de donde la expontaneidad de los sentimientos más elevados se halla desterrada, donde el deber se ha impuesto al derecho, donde el individuo se halla sometido concientemente, voluntariamente á la colectividad, donde toda acción humana tiende á negar la vida y á saludar la muerte, donde se recogen con mística mano las espinas y mueren de consunción las rosas-té y de roja ira las rojas rosas; de la servidumbre política que justifica y sostiene el derecho del guerrero impuesto por las armas ó del elegido por las muchedumbres imbéciles, que sanciona la mediocridad y excomulga al genio, que saluda al opresor, dispensa limosneras sonrisas al esclavo y condena al satánico rebelde; de la servidumbre artística que erige á los maestros en dioses y á los discípulos en penitentes, que impone la imitación y rechaza la originalidad, que vive bajo el incubo del pasado, que sueña con los mortecinos crepúsculos, que odia la roja luz de la Aurora; de la servidumbre del sexo que ha pretendido reglamentar con codificativas disposiciones y sacramentales dogmas la poderosa y variada eclosión del amor, que ha convertido á la mujer en una sumisa esclava que se os entrega por tímido respeto, que ha contaminado con las excrecencias de su espíritu el alma noble y libre de los enamorados; de la servidumbre religiosa que ha entronizado el error y alimentado la mística planta de la sumisión del hombre á Dios, de la verdad á la mentira, de la fuerza á su negación......



El Sentimiento de la Servidumbre

A. SCHNEIDER

El sentimiento de la servidumbre ha permitido que la guerra, ese crimen colectivo que constituye un perpétuo baldón para el género humano, se haya enseñoreado sobre la razón y el derecho; ha constituído la fortaleza inexpugnable contra la que se han estrellado impotentes, bramando de ira, las grandes protestas de los grandes rebeldes; ha sido la palanca formidable con que la tiranía ha demolido las libertades colectivas é individuales; la odiosa fuerza que ha encadenado la vida, corrompido la gloria y sepultado al hombre.

Necesario es, pues, que todos aquellos que batallamos por un porvenir de Paz, de Amor y Libertad, inoculemos en la mente y el corazón del individuo el antídoto salvador: el espíritu de rebelión, — esa fuerza que late en cada una de nuestras células, que palpita en todos nuestros sentimientos, que se agiganta en nuestras mentes de soñadores y que irguiendo nuestras personalidades, desdeña los obstáculos, empequeñece los adversarios, acorta las distancias y nos arrastra á la gloriosa lid que entrevimos en las rojas noches de nuestras iras!

Pascual GUAGLIANONE.

EL MÓVIL MORAL

Desde el punto de vista científico

PRIMEROS EQUIVALENTES DEL DEBER

LA INTENSIDAD DE LA VIDA ES EL MÓVIL DE LA ACCION

I

Una moral que se fundamente en los *hechos* no puede presentar al individuo como primer móvil de acción el bien ó la dicha de la *sociedad*, pues, la dicha de la sociedad se halla muy á menudo en oposición con la del individuo. En esos casos de oposición, la dicha social, como tal no podría llegar á ser para el individuo un fin reflejo sinó en virtud de un *puro* desinterés; pero ese puro desinterés es imposible de ser constatado como *hecho*, y su existencia ha sido controvertida en todo tiempo. Por eso, la moral positiva, para no encerrar desde un principio un postulado inverificable, debe ser primero *individualista*; no debe preocuparse de los destinos de la sociedad, sino en cuanto envuelven más ó menos los del individuo. El primer error de los utilitarios, como Stuart Mill, y aún de los evolucionistas, ha sido el de confundir la faz social y la faz individualista del problema moral.

Los fines perseguidos *de hecho* por los hombres y por todos los seres vivos son extremadamente múltiples; sin embargo, así como la vida ofrece en todas partes caracteres comunes y un mismo tipo de organización, es probable que los fines buscados por los diversos individuos se reduzcan más ó menos á la unidad. Ese fin único y profundo de la acción no puede ser ni el *bien*, concepto vago que, cuando se quiere determinarlo sólo se resuelve en hipótesis metafísicas, ni el *deber* que tampoco aparece á la ciencia como un principio primitivo é irreductible, ni quizás la *dicha*, en la plena acepción de la palabra, que Volney pudo llamar un objeto de lujo.

¿Cuál, será pués, el fin *natural* de las acciones humanas? Cuando, después que un tirador se ha ejercitado durante mucho tiempo sobre un blanco, se consideran los innumerables agujeros que ha hecho al pedazo de cartón, uno ve que esos agujeros se reparten con bastante uniformidad alrededor del *blanco* apuntado. Ninguna de esas balas, quizás, habrá alcanzado el centro geométrico del círculo y algunas estarán muy alejadas; sin embargo, estarán agrupadas en derredor de ese centro según una ley muy regular que Quételet ha determinado: la *ley del binomio*. Aún sin conocer esa ley, uno no se equivocará al simple aspecto de los agujeros y pondrá el dedo en el centro del sitio donde esos agujeros son más frecuentes. Esa investigación del blanco apuntado por el tirador puede ser comparada á la que emprende la ciencia puramente positiva de las costumbres cuando se esfuerza en determinar el fin ordinario de la conducta humana ¿Cuál ha sido el blanco constantemente apuntado por la humanidad y que tambien debe haberlo sido por todos los seres vivos,—pues el hombre no es ya para la ciencia un ser aparte del mundo, y las leyes de la vida son las mismas de arriba á abajo de la escala animal;—cuál es el centro del esfuerzo universal de los seres, hácia el que han sido dirigidos los tiros del gran azar de las cosas, sin que quizás ninguno de ellos haya dado jamás en el centro, sin que el blanco haya sido jamás plenamente alcanzado?

Según los «hedonistas», la dirección natural de todo acto consiste en el minimum de pena y el máximun de placer; en su evolución, *la vida conciente sigue siempre la linea del menor sufrimiento*.—Esa dirección del deseo no puede ser discutida por nadie y por nuestra parte la admitimos; pero la definición precedente es demasiado estrecha por cuanto no trata sino de los actos *concientes* y más ó menos voluntarios; no de los actos inconcientes y automáticos que se cumplen según la ley de la menor *resistencia* Ahora bien, creer que la mayor parte de los movimientos parten de la *conciencia* y que un análisis científico de los resortes de la conducta solo debe tener en cuenta los móviles *concientes*, sería ser víctima de una ilusión. Para Maudsley y Huxley, la conciencia en la vida no es sinó un epifenómeno, abstracción hecha del cual todo se pasaría de la misma manera. Sin pretender resolver ni siquiera considerar esa cuestión tan controvertida en Inglaterra y Francia, debemos reconocer que la conciencia encierra una porción bastante reducida de la vida y de la acción. Aún los actos que se determinan en la plena conciencia de uno, tienen, en general su principio y su origen en los instintos sordos y los movimientos reflejos. La conciencia no es pués, sinó un punto luminoso en la vida, es un pequeño lente que reune en hacecillos algunos rayos de sol, imaginándose demasiado que su foco es el foco mismo de donde parten los rayos. El resorte *natural* de la acción, antes de aparecer en la conciencia, debía ya obrar bajo ella, en la región oscura de los instintos; el fin constante de la acción debe haber sido primitivamente una *causa constante* de movimientos más ó menos inconcientes. En el fondo, los *fines* no son sinó *causas motrices habituales llegadas á su conciencia*. Todo movimiento voluntario ha empezado por ser un movimiento expontáneo ejecutado ciegamente, porque presentaba menos resistencia; todo deseo conciente ha sido, pués, al principio, un instinto. La esfera de la finalidad coincide, al menos en su centro con la esfera de la casualidad (aún si se considera, con los metafísicos, la finalidad como primitiva). El problema: ¿Cuál es el fin, el blanco constante de la acción? llega á ser entonces desde otro punto de vista, este: Cuál es la causa constante de la acción? En el círculo de la vida, el blanco apuntado se confunde con el punto mismo de donde salió el tiro.

Creemos que una moral exclusivamente científica, para ser completa debe admitir que la busca del *placer*, no es sinó la consecuencia misma del esfuerzo instintivo para mantener y acrecentar la *vida*: el *fin*, que de hecho *determina* toda acción conciente, es tambien la *causa* que *produce* toda acción inconciente: es, pués, la *vida* misma, la vida á la vez más intensa y más variada en sus formas. Desde el primer estremecimiento del embrión en el seno materno hasta la última convulsión del anciano, todo movimiento del sér tiene por *causa* la vida en su evolución; esa causa universal de nuestros actos es su efecto constante y su *fin*

El análisis que precede concuerda por su resultado con los análisis de la escuela evolucionista que no reproducimos aquí (1). El motivo subyacente de todos nuestros actos, la vida, es admitida hasta por los místicos, pués, estos suponen generalmente una prolongación de la existencia más allá de este mundo; y la existencia intemporal no es en sí misma sinó vida concentrada en un *punctum stans*.

La tendencia á perseverar viviendo es la ley necesaria de la vida no sólo en el hombre, sinó tambien en todos los seres vivos, quizá hasta en el último átomo del éter, pués la *fuerza* no es probablemente sinó un abstracto de la *vida*. Esa tendencia es sin duda como el resíduo de la conciencia universal, tanto más cuanto que sobrepasa y envuelve la conciencia misma. Ella es pués, al mismo tiempo, la más radical de las realidades y el inevitable ideal.

La parte de la moral fundada únicamente y sistemáticamente sobre los hechos positivos, puede definirse así: la ciencia que tiene por objeto los medios de *conservar* y de *acrecentar* la vida, material é intelectual. Las leyes supremas de esa moral serán idénticas á las leyes más profundas de la vida misma y, en algunos de sus teoremas más generales, será válida para todos los seres vivos.

Si se nos dice que los medios de *conservar* la vida *física* conciernen más bien á la higiene que á la moral, contestaremos que la temperancia, colocada desde ha mucho entre las virtudes, es prácticamente una aplicación de la higiene y que por otra parte una moral exclusivamente positiva, bajo el concepto físico y abstracción hecha de todos los demás conceptos, no puede diferir mucho de una higiene ensanchada.

Si se pregunta, qué entendemos por *acrecentar* la intensidad de la vida, contestaremos que es acrecentar el dominio de la *actividad* bajo todas sus formas (en la medida compatible con la reparación de las fuerzas).

Los seres inferiores no accionan sinó en una cierta dirección; después, descansan, se apoltronan en una inercia absoluta, por ejemplo el perro de caza que duerme hasta el momento en que empezará á cazar de nuevo. El ser superior, al contrario, descansa por la *variedad* de la acción, como un campo por la variedad de as producciones; el fin perseguido, en la cultura de la actividad humana, es entonces la reducción á lo estricto necesario de lo que podría llamarse los períodos de *barbecho*. Accionar es vivir; accionar más aún, es aumentar la hoguera de vida interna. El peor de los vicios será, desde este punto de vista, la pereza, la inercia. El ideal moral será la *actividad* en toda la *variedad de sus manifestaciones*, al menos de las que no se contrarían una á otra ó que no producen una pérdida duradera de fuerzas. Para tomar un ejemplo, el *pensamiento* es una de las formas principales de la actividad humana: no como la creyó Aristóteles, pues el pensamiento sería entonces el acto puro y desligado de toda materia (hipótesis inverificable), sino porque el pensamiento es por decirlo así, acción condensada y vida en su máximo desarrollo. Lo mismo para el *amor*.

MAC F GUYAU.

(1) Véase nuestra *Moral inglesa contemporánea*, — 2a edición.

EL PASADO Y EL PORVENIR DEL PENSAMIENTO RELIGIOSO

I

EL ANIMISMO FETICHISTA

A parte de las desemejanzas en el color de la piel, la estructura del rostro, la forma del cráneo, los hombres han evolucionado, mitológicamente, de la misma manera, y, en presencia de lo desconocido del mundo y de la vida han hallado las mismas infantiles soluciones; todos han partido del mismo punto, todos han seguido la misma senda, con la sola diferencia de la distancia recorrida. Apenas el hombre, negro, amarillo ó blanco, ha comenzado á sacudir el sopor intelectual que tenía de común con el animal, su curiosidad se ha despertado y ha ensayado relacionar á sus respectivas causas determinados fenómenos. Forzosamente ha debido engañarse, pues su mentalidad era poco desarrollada; su experiencia no iba más allá de lo que se relacionaba con la satisfacción de sus necesidades más indispensables; su debilidad de razonamiento y de aptitud para observar era extrema; no veía diferencia esencial alguna, no sólo entre él y los animales superiores, sino tampoco entre éstos y muchos seres inorgánicos.

A los ojos del hombre primitivo, todo lo que origina una fuerte impresión,

buena ó mala, especialmente todo lo que se mueve, debe ser viviente, capaz de sentir y querer, de odiar y amar. A causa de esta ilusión el mundo exterior deviene un espejo en el que se refleja la personalidad humana, sirviendo esta exteriorización para explicarlo todo. Con exactitud se ha dado en llamar *aninismo* á esta vivificación antropomórfica del medio ambiente.

Ahora bien: el aninismo es un proceso mental, común no sólo á los hombres de todas las razas, sinó también á los hombres y á los animales superiores dotados de una relativa memoria é imaginación, de una cierta noción de causalidad, etc. Los perros experimentan un sentimiento de respeto mezclado de terror, es decir un sentimiento esencialmente religioso, hacia el látigo ó el palo con que se le castiga (Guyau, *L'Irreligion de l'avenir*). Un perro, observado por Romanes, comenzó por jugar tranquilamente con un hueso, del que tuvo enseguida un miedo extremo, cuando viólo moverse, en apariencia voluntariamente, gracias á un hilo con que se le había atado. Yo he visto un perro, puesto inopinadamente en presencia de una máquina que le era desconocida, manifestar desde el principio una vivísima inquietud y huír luego terrorificado. Se podrían multiplicar estos ejemplos y demostrar que todos experimentan la tendencia anímica de ciertos animales en presencia de seres, de objetos inorgánicos á los que atribuyen vida, voluntad y malas intenciones. Pero, ¿qué diferencia puede hallarse entre estas ilusiones de los animales y la del indio tupí, mordiendo rabiosamente, como hacen los perros, la piedra que le ha golpeado dolorosamente el pié? Ninguna—y sin embargo, he ahí los elementos psíquicos verdaderamente palmarios del pensamiento religioso.

En casos tan simples, el aninismo humano es idéntico al de los animales. Ahora bien; hemos visto que en toda la tierra, esta atribución de la vida, la voluntad y el pensamiento á tales ó cuales seres del mundo ambiente que de ellos carecen en absoluto, constituye la aberración fundamental, que se halla en el fondo de todas las religiones pequeñas ó grandes, inferiores ó superiores. Sobre esta base primitiva reposa todo edificio religioso, por complejo que sea; quitársela, es demolerlo.

Guiados por el método comparativo, hemos seguido y notado la evolución del aninismo. Al principio, el hombre, exactamente como el animal, se reduce á dotar de una vida y una conciencia análogas á las suyas á tal ó cual ser ú objeto. Esta ilusión representa la primera faz, la del aninismo unitario, que también puede llamarse *fetichista*.

A este aninismo simple que se aplica indiferentemente á los seres vivientes y á los del mundo inorgánico, sucede el *aninismo dualista*, que deja suponer algún razonamiento. Después de numerosas observaciones fortuitas, de experiencias involuntarias, el hombre llegó á concebir cierta diferencia entre lo viviente y lo inanimado. Por consiguiente, en diversas circunstancias seres y objetos claramente desprovistos de vida, parecen actuar como si estuviesen dotados de ella. Por ejemplo: las nubes, los astros, el torrente, etc., que se mueven, en apariencia, expontáneamente, y otros como la roca de la montaña, habitualmente inertes, inmóviles, pero de golpe caen, ruedan, matan. Pero, el movimiento indica ordinariamente la vida; luego, algunos cuerpos inanimados, á parte de su apariencia, encierran algo viviente, un doble, un ser invisible, que los anima; y á este doble, á este espíritu escondido, se le da habitualmente una forma humana.

Generalizando esta suposición, se llega, poco á poco, á dotar de un doble anímico á todos los seres de la naturaleza. Por todas partes y siempre, el hombre poco desarrollado mentalmente se satisface con estas explicaciones simplicistas: solo el género, la forma, y el color de los conceptos anímicos varían con el país y la raza.

CH. LETOURNEAU.

"Música Prohibida" (1)

GORRITA

I

La noche caía sobre una amargura,
Gorrita, el pillete, mi amigo de ayer,
Trepado en un banco lloraba y reía,
Lloraba y reía sin decir por qué.

Gorrita está loco: no hay duda: miradle,
Levanta muy alto su desnudo pié
Y enseña una herida que el frío ha enconado,
—La herida de un héroe que nunca fué rey—

Enseña su herida como una bandera
Y grita, tonante: ¡yo fuí quien maté!
¡Aquí está *Gorrita*, miradme las manos!
Ya no vendo *Diario*, *Tribuna* y *Porté*....

Termina la frase con una pirueta,
Levanta muy alto su desnudo pié,
Enseña su herida como una bandera
Y grita de nuevo: ¡yo fuí quien maté!

Entonces un guardia que estaba allí cerca,
Abriéndose paso por entre la grey,
Le aferra las manos manchadas de sangre
Y en la calle oscura se pierde con él.

II

Inquiere un curioso datos de *Gorrita*
Y un niño harapiento, su hermano de hiel,
Explicale el drama: (allá, junto al rio,
Estaba el cadáver contra una pared).

Se hallaba *Gorrita* lavando su herida,
Su herida que nunca cerrábase bien,
Cuando aquel tirano, su padre postizo,
Llegó á castigarle, borracho y cruel.

El padre es el amo vicioso que explota,
El niño, que libre se siente, lo vé,
¡Detente! le dice, no irrites mi herida
Que puede la vida costarte esta vez.

El amo no escucha: confiado y cobarde
Cae sobre el desnudo y hermoso *gamin*,
Pero éste blandiendo su hierro filoso
Le parte una entraña, le rinde á sus pies

Y sale á las calles clamando: ¡es justicia,
No es crimen, no es crimen, pues miente la ley!

....

Así hasta la plaza donde lo hemos visto
Llorando y riendo sin decir por qué.

ALBERTO GHIRALDO.

(1) Libro de próxima publicación.

Respondiendo á una "Enquete"

I.— Soy socialista desde cuando comprendí, y era entonces un jovencito que, la moderna centralización industrial, despojando con sus sistemas de produccion, á los más y socializando el trabajo contiene, al mismo tiempo el empuje á la reinvindicación, social de todas las riquezas y las lineas embrionales de la futura organización económica.

II. — La convicción socialista no puede ser que el resultado de la razón y el sentimiento combinados. La primera rebelión contra las iniquidades sociales es la impulsiva del corazón, luego viene la lógica austera y fría, que, remontándose á las causas profundas de los acontecimientos humanos crítica, demole y combate serenamente sin odio ni miedo alguno. No es un dogma preestablecido de fé en el porvenir de la humanidad; no es terreno árido ni estéril rumiación de fórmulas algebráicas. Es poesía y ciencia á la vez. Es certidumbre matemática que tiene su génesis en el corazón y su vitalidad en el cerebro, y que desafiando toda ironía y toda persecución, reaparece en la lucha como la más alta transfiguración del sentimiento.

III. — El socialismo, que, en su aplicación *integral* conduce al comunismo cientifico, será un órden económico en el que la armonía del interés individual con el colectivo, resolverá la sangrienta disidencia entre los derechos del individuo y los de la especie. Pero en el socialismo, que es la base económica de la sociedad futura, deben conciliarse *pràcticamente* los dos grandes principios de la igualdad y de la libertad. De donde el atrevido y tan mal comprendido concepto de la *anarquia: libertad de las libertades*. Ella, mañana, no será que el necesario coronamiento político del socialismo como hoy no es que la corriente netamente libertaria.—La anarquía no es como el *socialismo autoritario*: la humanidad que sofoca al hombre. No es como el *derecho burguês*: el hombre que pisotea la humanidad Pero reasume el ideal de un acuerdo expontáneo de las voluntades y soberanías individuales en el goce del bienestar creado por el trabajo de todos; sin explotación: he ahí la idealidad económica; sin coacción: he ahi la idealidad política del *verdadero socialismo*.

PEDRO GORI.

La Agitación Política

El presente cuarto de hora histórico es de plena efervescencia política Y es tanta la agitación que parecería que el pais aguijoneado por una grande y noble causa, al fin se agitara y aprestase para una verdadera cruzada contra todos los que lo han esquilmado, vendido y prostituido de miserable manera. Pero no hay tal: no se trata ni de pedir y arreglar las cuentas á cuanto sabandija gubernamental por ahí se arrastra ni de regenerar moral y materialmente a país; no, no es ese el móvil, intento ó fin de la presente agitación, y no lo es á pesar de cuanto proclame la prensa opositora, los oradores de pata ancha como Roque Saenz Peña, los políticos de formidable muñeca como Pellegrini, los roquistas de última hora que, poseen una máscara roja para los momentos de miedo, hambre ó despecho como Lugones, los zarramplines electorales, chusma del corazón y del cerebro como Laférrere, los imbéciles y cretinos que forman el rebaño electoral.

No: el fin, el móvil de toda esta agitación que iniciόse con la proclamación «notable» de la candidatura presidencial de ese maniqui de sastreria que responde al nombre de Manuel Quintana es una simple cuestión de personales intereses y arraisgadas ambiciones. Se trata de una lucha despiadada, brutal por el primer puesto, por la mejor tajada, entre Pellegrini y Quintana Yofre, Villanueva, De la Plaza, el locó lindo Mansilla y otros,—que ésta vez la lista ha sido más larga que nunca casi tanto como interminable Una lucha por saber quien ha de gobernarnos y ha de ser durante seis años nuestro amo, el primer magistrado, la voz y voluntad única de este pueblo cobarde y miserable que maldito lo que preocúpase de la defensa y salvaguardia de sus intereses y derechos colectivos ó individuales.

Y bien; ha habido ingénuos que se han metido de cuerpo y alma en el movimiento que se rajaron la garganta protestando contra los adversarios de este ó de aquel candidato, que encallecieron sus manos aplaudiendo al político que ayer no más silbaron y maltraron, ha habido, en fin, hombres hombres del pueblo que hasta fueron garroteados —¡y cuan contentos se hallaban luego!—por meterse á prestigiar con sus gritos atronadores al candidato fulano ó mengano. Hasta los socialistas, estos gatos de la política con astucias de idiotas, manifestaron públicamente su desagrado contra Quintana y su apoyo á Pellegrini.

Solo los libertarios se mantuvieron ajenos á

este degradante movimiento político ¿Agenos? No del todo: agenos á los deseos y protestas de la masa bruta que aún reclama un candidato, un amo, pero no ajenos á la obra práctica de demostrar cómo lo esencial no es cambiar un presidente por otro ni elejir á éste en vez de aquél, sino trasformar el sistema económico-político, emancipar al hombre material y políticamente, asegurarle el derecho á la vida amplia, al trabajo libre, al pleno desarrollo de su individualidad; que, el mal no está en Roca Pellegrini ó Quintana sino en la autoridad—por lo que el remedio tampoco está en el cambio de aquellos sino en el desrraigamiento de esta; que. en fin, el pueblo no debe preocuparse de la elección de nadie, pues todos, los candidatos como los gobernantes, todos entiéndase bien, son los mismos perros con distintos collares. Y la cuestión no está en cambiar de collar sinó en suprimir al perro!

LA CONCENTRACIÓN CAPITALISTA EN FRANCIA

Desde un tiempo á esta parte se ha dado en negar hasta por los mismos sedicentes marxistas, la verdad de ese hecho económico que conocido con el nombre de concentración del capital, fué presentido por Sismondi y magistralmente demostrado por Cárlos Marx

A las cifras con que Kautsky, refutando á Bernstein, demuestra la continua y progresiva concentración capitalista, agregamos hoy, las que se deducen de la estadística oficial francesa de 1896.

Concentración industrial.—A pesar del incremento productivo en las viejas industrias y de la formación de nuevas y teniendo en consideración, estadísticamente, la pérdida de la Alsacia Lorena, se llega al siguiente resultado: en 1866 Francia contaba con 1.450.223 establecimientos industriales; en 1896 sólo contaba la mitad, esto es, con 784.240, establecimientos.

Esta concentración se manifiesta con más fuerza en unas industrias que en otras. Pero, si, por ejemplo, existían en 1896 245.281 industrias para el amueblado contra 355.812 que existían en 1866, y 194.181 fábricas de productos alimenticios en 1896 contra 374.558 que había en 1866, hay que tener en cuenta en esta menor concentración el hecho de que todas las pequeñas industrias que han sobrevivido dependen en un todo de las grandes.

En las industrias metalúrgicas ha habido una concentración de 90 %: En 1866 el número de los talleres alcanzaba á 1786, cifra reducida á 171 en 1896. En la industria textil la concentración ha sido de un 75 %; de 151.267 se ha descendido á 37.235. Los negocios de sastrería que eran en 1866, 83.346 han quedado reducidos a 31.003.

Concentración agrícola.—La concentración agrícola ha sido más débil que la industrial, pero sin embargo no ha dejado de efectuarse en una forma progresiva.

En 1862, el número de propietarios agríc. era de 3.799.000
En 1882, " " " " " " " 3.525 000
En 1892, " " " " " " " 3.387.000

El incremento de las máquinas agrícolas ha sido el siguiente:

En 1862	3.365.000
En 1889	3 800.000
En 1892	4.500.000

Y después de todo esto, niéguese la concentración del capital.

"DE HORAS TRISTES"

EPÍLOGO

Si vosotros tenéis la violencia y sois los tiranos,
Si vosotros, pidiendo venganza, matáis inhumanos,
En el nombre de torpe quimera. de un rey ó de un Dios;
Si vosotros que sois los señores, con ira y espasmo,
Perseguis al que piensa, al que siente con fé y entusiasmo,
Pretendiendo destruir los ideales con fuego y baldón;

Si vosotros que sois los felices, atáis con dogales
A este pueblo que quiere justicia y amor á raudales,
A este pueblo que quiere una vida más bella y feliz:
Si vosotros que sois los magnates que estáis más arriba,
Que tenéis por cortejo al farsante y al vil y al escriba,
Con cadenas de hierro, iracundos al pueblo oprimis;

Si vosotros empleáis vuestros torpes cañones de guerra
En matar al hermano inocente, cubriendo la tierra
Con el llanto y, el odio y el crimen y el luto y el mal;
Si vosotros robáis en las arcas teniendo millones,
Y á este pueblo que sufre miserias, crueldad, y privaciones
No le dáis una miaja mezquina de sórdido pan.

No os estrañe la furia estruendosa, la rábia violenta,
La locura y el odio y el soplo de airada tormenta
Que ya empieza á sentirse en el fondo del pueblo viril;
No os extrañe ¡oh felices señores! que el pueblo reviente
Al lanzar iracundo y nervioso su grito estridente:
Ha sufrido ya mucho y hoy quiere ser libre y feliz.

No os extrañe que rueden bañadas en sangre asquerosa
Las cabezas de reyes que fueron infamia oprobiosa
Y se irguieron cubiertas de fango, de sangre y de horror;
No os extrañe, es el hombre invencible que marcha ince-
(sante
A esa hermosa ciudad de justicia que no está distante
Pues ya viene sableando el oriente, la aurora y el sol.

Cuando veáis las tristezas ocultas del pueblo oprimido,
Cuando lance con bárbaro arranque su agudo rugido.
Y se arroje á la lucha sublime del gran ideal,
¡Ah! Entonces vosotros los grandes que estáis en el trono,
Al empuje violento y rabioso del bárbaro encono,
Rodaréis hasta el fétido fondo del fango social.

¡Paso! Paso á las nuevas ideas. El sol ya ha cantado:
No queremos más torpes señores, ni Iglesia ni Estado,
Asistimos á la honda agonia del papa y del rey....
Cantad himnos al sol de justicia, de amor y alegria,
Despleguemos la roja bandera del gran mediodia,
Que ella envuelva al burgués y al tirano y al cura y al juez!

J. Miguel Piedrabuena

Santa Fé, Noviembre 10 de 1903.

LOS ARLEQUINES DEL SOCIALISMO

Son los socialistas gentes que divierten, cuando no repugnan. Se nos antojan arlequines del pueblo,—necesarios á veces para matizar con una sonrisa de conmiseración el alma triste de las muchedumbres laboriosas. pero repugnantes otras, cuando, por ejemplo, no hay tiempo que perder en escucharlos ó cuando sus payasadas son demasiado serias para hacer brotar de nuestros labios el salpicante chorro de una carcajada.

Las últimas muecas de estos saltibanquis del socialismo, han sido desastrosamente estúpidas. Con motivo de un titeo corrido que les hicieron sus hermanos en democracias puras y pacíficas luchas por la conquista de buenas leyes protectoras para Juan Lanas, la han emprendido contra quienes no tuvieron arte ni parte en la confección de esa «olla podrida» de colectivismos y cristianismos, de votos y amuletos, de virgenes en forma de urnas y santos de contextura leñosa. pretendieron hacer pasar por la ancha garganta de sus colegas la albóndiga vasca, condimentada de viejo y que las bocas de paladar sano rechazan, de que, los anarquistas se habían unido con los católicos, para entorpecer su marcha triunfal hacia los poderes públicos. Esto que dicho otrora hubiéranos divertido hoy nos hace subir la repugnancia á la garganta, pues si bien ayer teniamos tiempo para juguetear con ellos como con niños y hasta paciencia para gozarlos ante numerosos públicos. hoy que el tiempo nos falta y que la tempestad que arrecia nos obliga á recojer las velas de nuestra barca y á timonear hacia puerto seguro, hoy. decimos, nos hacen el efecto de repulsivos reptiles que arrastran su cuerpo visceso para poder emponzoñarnos con su baba miserable!

Somos hombres nuevos que pretendemos romper todos los moldes, colectivos é individuales, del convencionalismo social y libertar al hombre interior, enmascarado hasta lo presente por mil y una bellaquerias y esclavitudes, y como tales, no tenemos pasta fraternal para amancebarnos con católicos ni políticos. Somos hombres nuevos capaces de elevarnos y triunfar, capaces de ser, y no necesitamos empequeñecer á nadie ni obstaculizar la marcha del adversario para poder destacar nuestras personalidades y alcanzar la victoria de nuestra causa. Somos hombres nuevos y sabemos compadecer de elevada manera cuando se nos ataca en buena fé, movidos por nobles intenciones, pero como somos también hombres de verdad, capaces también nos sentimos de aplastar la cabeza del reptil ponzoñoso cuando pretende mancharnos con sus excrecencias inmundas.

En este caso pues, aplastamos al adversario maquiavélico en la intención, simiesco en el gesto, con todo nuestro desprecio, ya que no es merecedor de nuestro odio, pues mientras nosotros hemos ascendido la escala de la dignidad, ellos aún no han logrado trepar el primer peldaño.

EL FACTOR ECONÓMICO EN LA PRODUCCIÓN DEL DELITO

La condición económica ejerce una influencia directa é indiscutible sobre el génesis de la delincuencia, en cuanto que, la deficiencia de *medios* para satisfacer las numerosas *necesidades* del hombre, (diversas según los pueblos y más numerosas en aquellos que han alcanzado un mayor grado de civilización y gozan de un más alto tenor de vida—*Standard of lite*) constituye un poderoso estimulo para procurárselos de todos los modos: honestos ó deshonestos. Además algunas peculiaridades de la actual organización social impulsan con mayor fuerza aún al ejercicio de la actividad deshonesta, con especialidad en determinados ambientes. En efecto, á veces esta actividad ofrece mayor beneficio y menos peligros que la actividad honesta.

Las ganancias de un ratero de Londres han sido evaluadas en 300 esterlinas por año (*Taine*). Un niño de siete años puede aprender fácilmente á robar por valor de 10 chelines semanales. Y en vez, LA MISERIA DE LOS QUE BUSCAN GANARSE LA VIDA HONRADAMENTE SOBREPASA TODA MEDIDA (*Raffalovich*). Ejemplos de esta miseria, documentados con datos oficiales, podriamos citar inacabablemente; por ahora basta la citada opinión sintética de un economista y de un historiador que por no llamarlos adversarios, diremos que son poco tiernos hacia las clases bajas.

Por otra parte existe el parangón entre las *probabilidades* que se presentan á un obrero, al ir directamente á ser victima de un accidente que le quite la vida ó lo vuelva inhábil *si se dedica á un trabajo honesto* y el de ser descubierto y por consiguiente castigado si se entrega á un *trabajo criminal*. Las mayores probabilidades corresponden al primer caso (*Hinzloff*). Por lo tanto la conveniencia se halla en pugna con el trabajo honesto y se alía al criminal. hacia el que el obrero puede ser impulsado ya sea por la probabilidad de *mayores lucros* como por la de *menores peligros*.

Para cuantos aprecian debidamente el principio de la utilidad que, en el fondo, á todos nos guía, no hay necesidad de insistir sobre la fuerza del razonamiento expuesto que, muchos, aún sin ser obreros, se hacen,—con especialidad las clases comerciales y medias que presencian cuotidianamente los fáciles, deshonestos é impunes enriquecimientos.

Pero, si bien es enorme la influencia *directa* de las condiciones económicas sobre la génesis de los reatos, particularmente sobre los de la propiedad, no es menos evidente y poderosa la influencia *indirecta*.

La guerra, la organización actual de las industrias, la familia, el matrimonio las instituciones políticas, las revoluciones, el ocio y el vagabundaje, la prostitución, la educación, etc, son otras tantas *causas* enérgicas de delincuencia. Pero cada una de estas causas se halla subordinada á su vez, más ó menos netamente al factor económico, según la unànime opinión de pensadores de las escuelas más opuestas desde Morgan á Lacombe, desde

Marx á Molinari, desde Engels á Thulié, desde Spencer á Schäffle, á Gumplowics, Loria, Vaccaro, etc, etc.

De todas estas *causas* influenciadas por el factor económico nos ocuparemos detenidamente y por separado. Pero una hay que, á los adversarios de toda transformación social se impone inexorablemente como oportuno remedio á los males morales: la *educación*.

De lo que ella puede influir en el bien y el mal nos hemos ocupado ya en otro estudio; aquí solo estudiaremos la conexión que existe en la generalidad de los casos entre la *buena* y *mala* educación y la condición económica.

Desde Menzius, filósofo chino que vivió ha veinte siglos, hasta Chamberlain ministro de S. M. Británica, todos están de acuerdo en sostener que, la *miseria, la ignorancia, la mala educaciòn* y el *delito* son términos ligados entre sí como los eslabones de una cadena.

Ahora bien; para Stuart Mill en la actual sociedad hay pobreza por una parte y vicio y delito por la otra. *Falta* á los pobres *educación*, mientras los ricos ociosos poseen *mala educaciòn*. La cuestión ha sido, pues, colocada en sus verdaderos términos, con toda la lógica y precisión que caracterizaban al grande escritor inglés. Iluminémosla aún con la opinión de dos de los mejores economistas *ortodoxos:* «el mejoramiento material es la *condición* del intelectual y moral, dice M. Chevalier». «Las buenas costumbres privadas y sociales son el factor de un cierto bienestar de que no goza el pobre y de una determinada instrucción, que no se halla en condiciones de recibir.» *(Punoyer).*

A esto se une el ilustre autor de la *Moral de los positivistas*, reconociendo explícitamente que el *desahogo* constituye la *condición* de la educación. Pero no se limita á esto solo Ardigó, sino que en toda su *Sociologia* examinando el desarrollo moral ó anti-egoistico describe el mecanismo psicológico de su acción. El intelecto, dice, podrá dedicarse á nueves estudios, á nuevas acciones, á nuevos hábitos, solo cuando se ha consolidado un hábito anterior. Ahora bien; á quien se halla preocupado continuamente en procurarse los medios para satisfacer las poderosas necesidades materiales, poca fuerza disponible le queda qne consagrar á la ética y á las más elevadas idealidades sociales.

Consideradas debidamente estas deplorables influencias se comprende enseguida que i un poco de honradez se conserva y sobrevive en la ordinaria carencia de buenas condiciones sociales, se debe á la benéfica fuerza de la *herencia psico-fisiològica* de la que hasta ahora no se han preocupado más que de tratar el 1 do odioso.

Pero, ¿donde concluye el bienestar, la comodidad, la riqueza y comienza la miseria? Es esta una cuestión á la que aún no han respuesto suficiente ni adecuadamente los historiadores, ni los economistas, ni los escritores de moral. Ni pueden responder pues la riqueza y la miseria son dos categorías esencialmente relativas y movibles: en continua transformacion. Pero si á esto no se puede responder, se poseen, sin embargo, innumerables hechos que nos dicen: ser más importante la *distribución* que la *cantidad* absoluta de la riqueza; que la *estabilidad* y *seguridad* de los medios de subsistencia es más importante que su saltuario incremento. La miseria es esencialmente relativa á las necesidades creadas y devenidas habituales que no se pueden satisfacer. Por lo tanto los efectos del desorden económico es necesario buscarlos, con especialidad, en las crisis, en las transiciones de un estado á otro, del superior al inferior: y en sentido inverso alguna vez cuando el enriquecimiento no ha sido precedido ó acompañado por una buena educación. En ese caso, se hacen visibles las consecuencias de la *inadaptación*, que se acentúa en el paso de un género de vida á otro.

Concluyendo podemos afirmar que, en una dada sociedad la mínima delincuencia posible se obtiene con la *seguridad* de la posesión de los medios de subsistencia, con la *estabilidad* en la condición económica y con la mayor *igualdad* en la distribución de la riqueza.

N. COLAJANNI.

La suspensión del Dr. Holmberg

En este país se desconocen los hombres de verdadero mérito intelectual. Todos sabrán por ejemplo que Guido Spano es un poeta y Cané un literato, (por supuesto, discreto, pasable el primero: malo, odioso, el segundo); que el doctor Pellegrini es un gran político capaz de jugarse á las carreras al país entero; que Mitre el perinclito Don Bartolo es poeta é historiador: poeta destestable, historiador más que mediocre; que Gonzalez es un prosista, bueno á ratos perdidos; que David Peña es un trivial comediógrafo, tan trivial como Marianito de Vedia; que, Don Julio es un gran político; ¡ el primero de Sud América! el primero en la banca, el primero en la panza, y el primero en la intelectualidad de sus conciudadanos....Pero, pocos sabrán que en este país hay hombres de verdadera valía intelectual que se llaman Ameghino, Ara tta, Holmbeg, Grandis, Quiroga y otros pocos, muy pocos desgraciadamente.

Esa ignorancia supina salva á los argentinos de un grave cargo, de una afrenta sin nombre y de un duro calificativo, que en caso contrario merecerían con toda justicia. ¿Por qué? Pues, por lo siguiente:

Nuestro actual intendente municipal, más santurrón que una vieja tragarosarios, acaba de suspender por un mes, así como si fuera la última bestia burocrática, al director del Jardín Zoológico, al sabio naturalista y brillante escritor: Eduardo L Holmberg. ¿Causa? La desconoce la víctima, la desconoce la prensa, la desconocemos todos. Se le ha suspendido porque sí, á la manera baturra, ó criolla, si se quiere, que es peor.

Cosas como estas se ven en todas partes, no hay duda, pero entre nosotros se ven con menos pudor, sin pudor más bien: al desnudo: Eso de suspender al doctor Holmberg, á todo un sabio, á todo un hombre culto y distinguido sin esplicarle el motivo, no puede ser cosa que de *South América*, argentina, criolla.

Pero el motivo, inconfeso es cierto, pero motivo al fin, existe: El doctor Holemberg es culpable de tener talento, pues en el país de los brutos, de los gauchos disfrazados de europeos, tener talento constituye un delito. Más aún, cuando ese talento no se dedica ni á la política ni á las carnavaladas burguesas, y ataca á la religión, se burla de la cachaza aristocrática de los burgueses de tronco indio ó almacenerìl y se solaza en el estudio constante, tenaz en la ardua y noble tarea de investigar la verdad.

El doctor Holmbeg es víctima pues, de los panurgos burgueses, de los politicastros eunucos de mente y de los frailes, peste diversa en sus manifestaciones pero una en esencia — Es víctima también de la cobardía ambiente que permite se cometa semejante atentado en la personalidad de un hombre integro y estudioso.

El beso negro

El automóvil cruzaba rápidamente la extensa alameda. El *chauffeur*, inmóvil en su asiento, dirigía con mano firme. Los árboles que bordeaban la calle se extendían á lo lejos, y allá, en el extremo de la avenida, parecía que se unían oprimiendo la blancura del camino. Nunin reclinada en los cojines miraba á lo alto, al tupido follaje de los árboles, al infinito. Era un momento de reflexión, un instante de seriedad en aquella mujer joven, coqueta, viciosa, cortesana cuyos besos valían fortunas porque su rostro era un prodigio de belleza...

Nunin había nacido *allá abajo*, en lo oscuro, en el fondo de una covacha de obreros, y había crecido al aire libre, rodeada por gente que sudaba todos los días en el trabajo brutal, y que olía mal, según ella decía recordando, con una eterna sonrisa, su niñez miserable. La niña se hizo mujer y aún vestida de andrajos y desgreñada era hermosa. Un rostro delicado, suave, pálido, cabello negro, ojos negros y labios rojos, muy rojos sobre la blancura de sus dientecitos deliciosos. El único recuerdo que podía entristecerla, ahora que su vida tenía el carácter de una eterna fiesta, era la muerte de su madre. ¡Oh, ella recordaba aún con temor aquella noche que su madre sufrió un terrible ataque, convulsiones que la hicieron caer de la cama, y luego la inmovilidad, la rigidez de la muerte, que conservó el último gesto de dolor, la última espantosa contracción de los músculos destrozados, reventados como cuerdas de violín comidas por el roce del arco! Y después de aquella noche de muerte, toda la amargura de la vida rodeó y agotó á la pobrecita huérfana, que tuvo la enorme tarea de comprender en un solo día, lo que la existencia enseña á la generalidad de las criaturas humanas en veinte años. ¡Cuántas sorpresas, cuántos dolores, cuántos desengaños! La sensualidad la acosó, la aturdió con su aliento de fuego; el oro la deslumbró con su resplandor de astro, y cayó ¡era inevitable!

Y rodó primero, rodó inconscientemente, como una cosa que podía venderse á buen precio y que aprovechó una inmunda vieja. Después, cuando despertó en el cerebro de la muchacha la reflexión, comprendió que la *explotaban* y vivió sola, vendió por sí sus besos y pronto fué una mujer de gran mundo, que subió á saltos la escalera de la riqueza y del bienestar.

Su eterna jovialidad la hizo espiritual, su sonrisa deslumbró á los hombres y dominándolos los rindió á sus piés en aquel su hotelito elegante, lleno de tapices, donde el rumor de la calle no llegaba. En aquella casa era ella la reina y en su salón, reclinada indolentemente en el sofá, reunía á su corte: algunos graves señores y varios jovenzuelos elegantes, que muchas veces llegaban al hotelito con el mismo estiramiento, dentro de sus fracs, conque entraban en el baile del club aristocrático...

El automóvil se detuvo con violencia, Nunin se sobresaltó y dejó de mirar los altos árboles en cuyo follage ponía el sol manchas doradas.

—¿Qué pasa, Roque?—preguntó.

El *chauffeur* había descendido é inspeccionaba el motor.

-Nada, señora, no es nada... Es esta cadena que no funciona bien....

Y el vehículo volvió, á los pocos instantes, á ponerse en movimiento.

—Vuelve á casa—dijo Nunin.

La tarde terminaba y el sol enrojecía su luz dando á las fachadas de los palacios, en la espléndida avenida, un tinte rojo, igual al resplandor de un incendio. Nunin sonrió á dos señores que pasaron á caballo y volvió á su meditación, á su meditación sin objeto, sin motivo definido, una evocación de muchas cosas pasadas, lejanas y recientes, que aparecían á su imaginación, en pedazos, truncas, en esbozos. Era uno de esos momentos en que el cerebro parece *vaciar* sus recuerdos, sus impresiones. *Cosas* viejas que se destruyen como las cartas y los apuntes inservibles durante la limpieza de un cajón del escritorio...

Al entrar en la febrilidad de la ciudad populosa, el automóvil tuvo que reprimir su marcha. Los vehículos innumerables dificultaban la rapidez de la carrera. Toda una inmensa multitud bullía alrededor de Nunin, y ella nada oía ni veía, aprisionada su mente en una resistente cadena de recuerdos.

Una voz gritó de pronto:

—¡Cuidado!

El *chauffeur* pretendió desviar el automóvil pero no lo consiguió. El carruaje chocó con un carro y el golpe arrojó fuera del pescante al conductor. Nunin resbaló de los almohadones y tuvo que hacer un esfuerzo para no caer. Y cuando algo repuesta de la desagradable impresión, pretendió mirar á su alrededor, oyó nuevos gritos y vió la mole de un tranvía eléctrico que avanzaba con ra-

pidez imposible de refrenar, amenazando destrozar el pequeño automóvil interpuesto en la vía. Nunin cerró los ojos y lanzó un grito, esperando el choque.

Muchos curiosos miraban la escena. Y en aquel segundo de angustia un hombre corrió al carruaje en peligro, con sus robustos brazos lo arrastró y el tranvía pasó rozándole apenas una rueda.

Nunin abrió los ojos y vió á su salvador forcejeando aún. Era un obrero negro, un pobre carbonero de los grandes depósitos, cuyo rostro cubierto por una máscara de carbón presentaba dos ojillos grises y unos labios rojos. En el primer instante la cortesana no se movió; después, cuando el obrero se marchaba tranquilamente, echándose al hombro la roida é inmunda chaqueta, corrió á él, lo tomó de los hombros y obligándolo á volver el rostro le entregó una de sus tarjetas diciéndole:

—Venga usted mañana a mi casa; venga, se lo ruego...

Y en seguida, sin reflexionar, obedeciendo al deseo de exteriorizar su gratitud, acercó su rostro blanco al rostro negro y estampó un beso en una de las mejillas impregnadas de polvillo de carbón, empapadas por el sudor del trabajo rudo. Luego, dejando al obrero inmóvil por la sorpresa, subió al primer carruaje que pasó, y se alejó sonriente, dichosa, llevando con suprema coquetería la boca y la nariz manchadas de negro...

Al día siguiente esperó Nunin con no disimulada ansiedad á *su hombre negro*. Lo esperó desde la mañana y la doncella tuvo que bajar corriendo las escaleras cada vez que sonaba el timbre. Cuando llegaron las cuatro de la tarde, Nunin no podía estarse quieta, se asomó varias veces al balcón, y no quiso recibir á uno de sus *asiduos*. A las cinco llamaron tímidamente.

—Corre—gritó á la doncella.

A los dos minutos la criada volvía.

—Ahí está...

—¡Ah, que pase, que pase!...

Y no pudo estarse sentada; se levantó, y cuando llegó á la puerta y alzaba ya las manos preparando la caricia intensa de un abrazo, apareció en el umbral un obrero vestido de fiesta, de rostro blanco y enérgico, que hacía pasar entre sus dedos toscos un sombrero hongo. El pobre hombre estaba turbado, y no miró á Nunin cuando dejó ella caer los brazos con verdadera angustia, murmurando desatentada:

—¿Es usted?...

El obrero sonrió atolondrado y no osó pisar la alfombra roja; Nunin retrocedió lentamente, cogió su cartera, sacó un puñado de billetes y mirando siempre al carbonero le entregó el dinero, mientras decía temblándole la voz, casi llorando una suprema decepción:

—¿Por qué se ha lavado usted?

ENRIQUE CROSA

SEAMOS SOLIDARIOS:

La reacción gubernamental que, ha un año, desencadenóse en esta prostituida república, continúa victimando, día á día, á los hombres sanos de mente y de corazón, que profesan elevados y nobles ideales de justicia.—La mayor parte de las víctimas es gente de trabajo, pobre por consiguiente, y padre de una prole que constituye una buena semilla de futuros luchadores. Caído pues, uno de nuestros compañeros en las garras de los sicarios del poder, no sólo sufre él sino que también padecen su compañera é hijos. Y como nosotros no en vano creemos en la suprema y humana ley de la solidaridad, no debemos escatimar esfuerzos para ayudar á las víctimas y á sus familias.

Para contribuir con un pequeño esfuerzo á la práctica de la solidaridad en pro de los presos y expulsados, VIDA NUEVA abre en sus columnas una suscripción permanente, cuyo producto se destinará á aliviar tanto dolor y á acallar tanta hambre como son las que siembra la reacción burguesa en nuestras filas.

LAS CALUMNIAS CONTRA GORI

Cuando ha dos años después de una larga ausencia, regresamos á este país con la modesta pretensión de continuar nuestra labor de propaganda, el compañero Gori, que había partido para la vieja Europa, era el asunto que sometía á su cruda y odiosa autopsia la crítica maligna de los adversarios y la sincera é ingenua de los amigos. Se le acusaba de hacer labor en pro de la inmigración á estas tierras. Se presentaban, pruebas, forjadas no se donde, se os hacia leer telegramas múltiples publicados en diversos diarios, se os citaban hechos, observaciones, díceres, se os abrumaba con pruebas,—y vosotros que careciais de una sola contraría, os veias obligados á callar dudando. Y nosotros dudamos; más aún, nos propusimos reunir todos los cargos que contra Gori se hacian, publicarlos é invitar luego al acusado para que los destruyese. Pero como no todo lo que uno se propone puede realizarlo, así tampoco nosotros, á causa de las contingencias de la vida, pudimos traducir en un hecho el deseo que surgió en nuestra mente...

Y pasaban los meses, y la prensa burguesa, la de grande formato y corresponsales directos continuaba publicando telegramas en los que se notificaba con grandes titulares que Gori proseguía su campaña inmigratoria. La indignación entonces subió de punto y se exigió á Gori que respondiera á esas calumnias. Lo hizo nuestro amigo enviando dos cartas una para *L'Avvenire* y otra para *La Prensa*. Publicó nuestro semanario la franca respuesta de Gori, pero el diario «del pueblo» negóse á dar ese derecho de defensa al hombre que hasta poco había adulado con su adinerada pluma.

Pasó un año. Un día Adrián Patroni se embarca rumbo á Italia, siguiendo los pasos de Rondani, aquel pobre gallo viejo que aquí desplumamos. El aguado socialista argentino comienza una labor anti inmigratoria, declarando una guerra sin cuartel, no tanto al país como al compañero Gori. Este lo sabe y con la astucia que le caracteriza espera el momento de estrangularle la palabra «vendido al gobierno argentino», con su elocuencia, por nadie discutida, y ante un público inteligente. Sabe que Patroni dará una conferencia en Florencia; el mismo dia que había sido anunciada la disertación, se presenta Gori en esa ciudad. Patroni sabe á su vez que Gori ha venido á combatirlo, y sin dar la conferencia, parte, huye.... Gori, sonríe.

Pero el apóstol de los gatos socialistas no calla—Se presenta en Génova y da una conferencia contra Gori, concluida la cual, el mismo día, parte para España. Gori apenas se le anuncia ese nuevo cargo patroniano. toma el tren y se presenta en la ciudad que vió nacer á Mazzini; busca á Patroni y no lo encuentra (había partido, como era natural), anuncia una respuesta, la da y el público queda satisfecho de la auto-defensa de Gori. Luego, envia á toda la prensa la siguiente carta:

«La calumnia, nacida en los diarios mercenarios y policiacos italo argentinos y reimpatriada en las gacetas reales, de que yo fuese encargado por el gobierno de la república de una lucrativa misión inmigratoria á las regiones del Plata—mientras en todas mis conferencias científicas ó populares no hesité un solo momento en desenmascarar como se merece, la explotación de que son victimas los emigrantes en aquellos lejanos paises, y los cosacos métodos de policia empleados contra ellos en todas las agitaciones proletarias;—esta calumnia, estúpida más que infame, es empleada, nuevamente, en sus elucubraciones á un tanto por el señor Adrián Patroni, emisario de aquellos cinco gatos, que se abogan el título de Partido Socialista Argentino.

«De los socialistas y anarquistas de Italia, á quienes el señor Patroni, como acostumbra, hablará tortuosamente de mi persona, invoco este acto de lealtad política: obligarlo á desenmascararme en público, ó á que se convenza (el público) de que lo de Patroni es obra premeditada y pagada» — *Pedro Gori*,

Y despues de todo esto basta.

EN LA REGION DE LAS VIÑAS

Hablamos aquí del inmigrante italiano, porque el criollo, el hijo del país, es un ilota, resignado con su desnudez, ignorante que no ambiciona nada, degenerado por la embriaguez, sin hábitos de trabajo activo, un factor casi nulo en la obra del progreso.

—¿Que tal vida se pasa aquí, amigo mio?

—Ah! señor, todo es cuestión de suerte! Ya lo ha visto Vd: estas noches las heladas han amenazado á las viñas y hemos tenido que amanecernos haciendo fuego para que el humo evite los estragos...

Luego de día hay que apurarse, para que la malesa no avance y para conseguir el riego, pues en esta época todos quieren el agua y algunas veces hay que disputársela á balazos.

Vd. sabe,... al pobre Fortunato... lo mataron antenoche de un azadonazo en la cabeza... se puso á alegar con otro en la toma... ¡Pobre Fortunato!...

Sin embargo, dentro de cuatro meses, podremos cosechar el fruto; la cosecha no será mala, promete mucho... si no viene el granizo... Aquí ha caído dos años seguidos. Todavía me acuerdo; el año pasado reventó uno de esos malditos cañones contra la piedra y á mi hermano que estaba al lado cargándolo, se le hizo una granada en la cabeza.

Quedó en la miseria la viuda, porque aquí los patrones no se hacen responsables... Ya no se hace la América aquí, apenas si se vive, cuando se encuentra un buen patrón.

Mire Vd yo tengo á Carmelo mi hijo, empleado en Santa Ana; el pobre trabaja en la bodega la Rusa... esa enfrente de la capilla y hace dos años, no recibe más que la comida.

El patron dice que los negocios van mal, la crisis vinícola los tiene acogotados: el patrón debe mucho... qué se vá á hacer! Son cerca de trecientos pesos, por que cuando entró le prestó dinero al patron, algunos ahorros de nosotros y no consigue cobrar.

Así es la vida, á mi me pasará lo mismo si la cosecha resulta mala y ahora que la uva está tan barata... dicen que se venderá á noventa centavos el quintal!

¡Y le tengo cariño á esta picara Rosa, (así la llama el patrón á la viña); la planté yo, hace cinco años; él dió el terreno, la madera y el alambre; yo hize todo el trabajo y me pagaron permitiéndome que plantara verdura para mi.

Entonces tenía un carrito y todas las madrugalas á la una me levantaba, cargaba el carro y me iba á la ciudad, con las verduras.

Mi mujer tenía un puesto en el mercado y ella se encargaba de venderlas. No nos iba tan mal... Ahora ya no son los mismos tiempos... Antes Vd. sabe, uno se hacía rico... Tomba, Vd. lo conoce, tiene cincuenta hectáreas y hace veinte años era un inmigrante, no tenía nada... los tiempos han cambiado...

J. A. CASTRO.

EL CONFLICTO URUGUAYO-BRASILEÑO

Aquellos polvos traen estos lodos.....

La alianza de los blancos y Juan Francisco ha sido la cópula de una agrupación de ambiciosos con un asesino ignorante.

La agrupación blanca, seducida por la protección del caudillejo de Caty se entregó sin resistencia, pero con el propósito de engañar al seductor. Su vida crapulosa, prostituída por el vicioso Oribe (ilustre general de Rosas) la salvaguardaba de una temida preñez.... de compromisos.

Pero, hé ahí que Juan Francisco usó de toda su energía y habilidad política, y la pobre agrupación blanca quedó en cinta.

El nuevo ser perteneció al sexo femenino y se llamó: Alianza.

La agrupación blanca hubo de enfurecerse mucho al sentirse madre. Aquella hija era una carga. Pero no había más remedio que conformarse.

La Alianza se amamantó con la sangre de las víctimas de «O Maragato» y «O Canabarro».

Y el drama empieza:

La coquetería de ambiciosa que es la característica de la agrupación blanca, se siente ofendida con la autoridad que sobre ella ha comenzado á ejercer su robusto amante: Juan Francisco.

Y las reyertas debían producirse.

El último conflicto de la frontera ha sido la primera ruptura de platos.

Vendrán otros.

Y difícil será que no termine esta historia política amorosa de escándalos y ambiciones repugnantes sin uno de esos dramas.... pasionales tan frecuentes entre amantes que no congenian.

Y en tanto ¿qué hace el partido colorado? Una cosa muy digna de su juventud anémica de entusiasmos, tísica conjuntamente con sus ya tísicos ideales, ahogado por la sangre que una odiosa tradición destila fuera de la época y de la razón....

Hay que emplear una frase vulgar: primero ha tenido la vela durante los arrumacos de la agrupación blanca y Juan Francisco, ahora ha recibido algunos «golpes perdidos» en la reyerta de los dos amantes de la frontera....

Y para tanto drama sólo tres personajes: un «caflinflero», una prostituta, y un alcahuete......

HENRI FORURE.

A PESAR DE TODO...

Las continuas emigraciones de trabajadores extrangeros han alarmado á nuestra pacífica y santa prensa burguesa, siendo de tal calibre el miedo que les ha entrado á los plumíferos de ver despoblarse esta república, que no pasa día sin que dediquen un suelto al asunto, publicando estadísticas *ad usum delphini* é informes preparados en la variada cocina de sus mentideros.

Pero á pesar de todo — ¡cuan terribles son estos á pesar! — la emigración aumenta mientras disminuye la inmigración. Y es que la buena obra se edifica sobre poderosas y amplias bases: por una parte la gente hallándose mal, sin trabajo y sin esperanza de tenerlo, se ve propagada, suficientemente por esa gran propagandista que es la miseria, y emigra, y, por otra, esta gente que vuelve á sus infortunadas tierras, destruye la vieja leyenda de la Jauja americana y disuade á los que soñaban venirse á que se queden en sus tierras, que no vale la pena atravesar el Atlántico para trabajar como bestias (cuando se encuentra colocación, entendido), para ser pagados con un salario irrisorio y vivír sin garantías constisucionales, sin libertades ni derechos, con la ley de residencia colgando sobre sus cabezas como la espada de Damocles.

La emigración continuará aumentando y decrecerá la inmigración, hasta tanto las condiciones económicas de este país no mejoren, no valiendo para contrarrestar este movimiento toda la propaganda oficial que hace el gobierno argentino en la vieja Europa, pues tras las esperiencias de los emigrados van á Europa los manifiestos publicados por los obreros argentinos describiendo sus dolorosas condiciones de vida y trabajo.

X.

EL CONFLICTO DEL PUERTO

La burguesia criolla espantada por el avance constante de las fuerzas proletarias, comienza á poner en práctica añejas costumbres que en otros paises desarraigaron la conciencia de la lucha de clasey la muerte de ese falso sentimiento patriótico que una errónea educación inocula en el cuerpo y el alma de de los pueblos.

Se trata, entre nosotros, de lo siguiente: Incapaces las autoridades y los patrones de vencer la fuerte organización de los estibadores, han hecho fundar por un grupo de individuos de puerca ralea, una asociación de obreros del puerto, de argentinos, la que pretende imponerse á los trabajadores conscientes anulando la resolución tomada y sostenida por todo el gremio de que, nadie puede trabajar sinó forma parte de la Sociedad de Resistencia. Pero, à pesar de cuanto han hecho, los malevos y caudillos, en el puerto se respeta la resolución impuesta á las empresas marítimas por la lucha gremial. La que continuará respetándose hoy más que nunca á causa de las bellacas prepotencias de ese puñado de miserables.

A propósito de esta obligación que ha impuesto el gremio, varios diarios de esta capital han pretendido dar lecciones de cordura y libertad á los estibadores, argüyendo que se pisoteaba y negaba la libertad de trabajo, como si tal libertad de contrato y trabajo existiera para los desposeidos y como si estos que, á causa de la miseria entran á servir á un patrón cualquiera sin saber qué salario percibirán, no tuviesen el derecho de imponer esta simple condición de trabajo que sirve para garantizar las reformas de salario, higiene, horario y seguridad cuya necesidad el gremio haya sentido! Y como si por otra parte, se pudiese hablar de libertad de trabajo en un régimen social que sus mismos paladines han reconocido como campo de cruenta y sangrienta guerra entre poseedores y desposeidos.

A pesar de todo, sépanse los periodistas de alquiler y los políticos fomentadores de esa nueva y miscróscopica asociación de estivadores (que nunca lo fueron), que los obreros asociados sin diferencias de nacionalidad ni de raza, no permitirán jamás que trabaje en el puerto todo aquel que no esté asociado y reconozca los amplios y hermosos fines grabados al frente de los estatutos de la «Sociedad de Resistencia entre obreros del Puerto»

Bibliografía

Hemos recibido:

LA SIMULACIÓN DE LA LOCURA, por el doctor José Ingegnieros, — Buenos Aires, 1903.

NERVOSISMOS (Páginas y Estudios) por Perfecto B. Lopez, Montevideo, 1903.

En el próximo número emitiremos opinión respecto á dichas obras.

PRIMER CONGRESO DE LA FEDERACIÓN DE RODADOS

Se ha celebrado en esta capital la semana pasada, el primer congreso de la Federación de Rodados, hecho que da la pauta de la persistencia con que luchan los obreros conscientes á pesar de todas las leyes de residencia habidas y por haber.

La sesiones que celebró este congreso fueron muchas y la discusión de la larga órden del dia relativamente mesurada y sesuda. Se tomaron deliberaciones importantes, algunas de ellas dignas de todo aplauso y se afianzaron para siempre los sólidos cimientos de la federación del gremio de conductores de vehículos.

Publicamos á continuación las resoluciones más importantes:

Que, la jornada de trabajo de todo el que forme parte del gremio no podrá exceder de 8 horas.

Qué, se pague á todo conductor un sueldo mensual mínimo de 90 $; á todos los propietarios que se nieguen á satisfacer esta resolución se les declarará la huelga parcial.

Que, la sociedad de cocheros de Buenos Aires, organice y fomente un movimiento general para alcanzar la abolición de la libreta.

Que, la Federación de Rodados se adhiera á la F. Obrera Argentina.

Que, se inicie una propaganda especial para difundir el respeto entre todos los que formen parte del gremio de conductores de vehículos.

Respecto al rechazo de la gente de color, impedidas de trabajar á causa de una aberración mental dominante se tomó la siguiente y simpática resolución: «El Congreso, reconociendo que las personas de color son menospreciadas actualmente en el trabajo, recomienda á las sociedades federadas que hagan una activa propaganda con el fin de conseguir que estos dignos compañeros sean considerados y apreciados como se merecen, y, hace votos para que desaparezca, por siempre, toda diferencia de casta, triste herencia de los tiempos de barbarie que no debe sobrevivir en pleno siglo XX.»

Sobre el diario obrero, manifiesta su deseo de que se aunan todos los esfuerzos, para lograr ver practicada tan simpática iniciativa.

El congreso declara tambien que, está dispuesto siempre á aceptar los pactos de solidaridad con la Federación de estibadores y afines, ampliándolos si fuere necesario.

La Semana Proletaria

CONMEMORACIÓN DE LOS MÁRTIRES DE CHICAGO.—Con dos fiestas, extraordinariamente concurridas, han conmemorado este año los libertarios de Buenos Aires, la ya célebre fecha del 11 de Noviembre de 1887.

La primera se celebró el 10 por la noche en el Teatro Iris de la Boca, representándose *Fin de Fiesta* y *Roja y Negra*, que fueron muy aplaudidas, y declamando la compañera Ausonia Tesey con fácil decir y neta pronunciación italiana una poesía revolucionaria. El compañero Guaglianone dió una conferencia sobre el hecho que se conmemoraba. Fué una fiesta fraternal, de la que pueden enorgullecerse sus organizadores.

La segunda celebróse la noche siguiente en el Salón-Teatro del Orfeón Español. Se representó y fué muy aplaudido *El Pan del Pobre*. Hablaron además los ciudadanos De Diego, Jaquet, Bertolozzi y Guaglianone.

Las huelgas.—A pesar de todo, y este todo significa ley de residencia, persecución constante, etc.; los obreros de Buenos Aires se agitan en defensa de sus intereses.

Se hallan hoy en huelga los tejedores de la fábrica de Campomar, los sastres de la «Industria Nacional» y los tejedores de la fábrica de Dell'Acqua.

A todas estas huelgas acuden propagandistas libertarios que contribuyen con su palabra à fortificar la conciencia de los huelguistas y á acendrar sus entusiasmos.

Nosotros recomendamos á todos los obreros que se han cruzado de brazos, unión y firmeza hasta que el triunfo les sonría.

—Dos huelgas, la de los tejedores de la fábrica de Moreyra y la de los caldereros, han triunfado y logrado las reformas que exigían.—Nos alegramos.

Fiesta obrera.—El mártes 10 del corriente, la Sociedad de Resistencia de Cocheros, festejó la partida de sus compañeros para la campaña con una brillante velada. Se representó el drama *Abismos*, recitó la compañera Tesey una poesía y pronunciaron discursos A. Manresa Herrero y Pascual Guaglianone.

Centro «Cárlos Cafiero».—He aquí un nuevo grupo de propaganda libertaria, que, formado por buenos y antiguos compañeros, acaba de constituirse en la Boca, donde tan buen campo de cultivo ofrece la población obrera.

Mucha propaganda y buena cosecha deseamos al nuevo Centro.

Otra huelga.—Declaráronse ayer en huelga, pidiendo aumento de salario, los carpinteros de ribera. Hay unión y entusiasmo en las filas huelguistas; hay pues, todas las probabilidades de un triunfo.

Los políticos de este país.—*A la linterna!*—Leopoldo Lugones publicó en 1897, cuando era ó se decía socialista revolucionario, cuando tenía talento, una serie de artículos que se insertaron en las columnas de *La Montaña*,—hermosa mortaja de dos jovenes que fueron entusiastas reformadores,—contra los políticos de este país. Ahora que, Leopoldo Lugones con una cara de bronce se ha pasado al campo roquista y como el último caudillejo de barrio hace propaganda por el candidato-embudo, proclamando con el miedo en el corazón, el valor en los lentes y la vergüenza en ninguna parte que, al general Roca se le debe el progreso de este país, que él todo, todo lo ha hecho. (¿Será autor de *M'hijo el dotor*, también Roca? preguntaba Soussens la noche de la conferencia del Victoria). Ahora, decimos, un grupo de libertarios, que no sabemos con seguridad cuál es, publicará en folleto los artículos escritos por Lugones el 97 y lo repartirá en todas las conferencias que celebren los partidos políticos en pugna.

La edición será de 30.000 ejemplares.

En el Rosario.—Acaba de constituirse en el Rosario de Santa Fé, la Sociedad de Resistencia de Conductores de Carros.

En Mendoza.—También en esta ciudad andina los conductores de vehículos acaban de constituirse definitivamente en sociedad de resistencia.

En Colastiné.—En esta simpática población donde los pobres trabajadores criollos son explotados de miserable manera, acaba de reorganizarse con bases ámpliamente libertarias el gremio de estivadores.

—En la misma población, los libertarios acaban de fundar un nuevo centro, cuyo nombre es toda una bandera de desafío; el centro se titula: «Los candidatos á la expulsión».

Rifa á beneficio de la propaganda.—En la rifa á beneficio de la propaganda verificada en el Teatro Iris de la Boca la noche del 10 del corriente, salió premiado el número 227.

En el próximo número publicaremos el balance de la rifa como de la fiesta celebrada en el Iris.

En Junin — La propaganda libertaria va cosechando, día á día, nuevos triunfos en esta población. Ya no se trata solo de hacer propaganda individual sino que han comenzado á darse conferencias públicas, y se están ultimando los trábajos para la publicación de un periódico popular de propaganda libertaria, que se titulará *El Surco*.

Se ha abierto también y funciona perfectamente, una escuela libre para niños y otra para adultos, de las que se esperan buenos resultados.

REUNIONES, CONFERENCIAS Y FIESTAS

Hoy á las 2 1/2 p. m. el nuevo centro de Dependientes de Comercio celebrará una conferencia en los salones de *La Prensa* (2° piso). Hablarán los ciudadanos Béjar y Perez.

—

El 23 del corriente la Sociedad de Resistencia entre obreros Peluqueros, dará una función y conferencia en el salón «Lago di Como». Se representará el poderoso drama del formidable Mirbeau: *Los malos pastores*.

—

La Unión de Electricistas celebra asamblea esta tarde en *La Prensa*; Los Carpinteros y anexos en la calle Estados Unidos 1936. La Unión conductores de vehículos en *La Prensa* también á las 8 1/2 p. m.

Hoy á las 3 p. m. se reunen en el local de la Federación Obrera Argentina, los yeseros.

—

A las 2 p. m. se reunirán en asamblea los obreros de mimbre, para tratar de la reforma de varios artículos del Estatuto.

—

—Mañana á las 9.30 p.m., celebrarán asamblea y conferencia de propaganda gremial en los salones de *La Prensa*, los empleados de hoteles, confiterías y anexos.

Recibimos y publicamos

Amigo Director de Vida Nueva:

Para las ulterioridades consiguientes, pongo en conocimiento de los compañeros de verdad que desde el núm. 238, correspondiente á Noviembre 14 del año corriente, he dejado de ser colaborador del periódico *La Protesta*, antes *La Protesta Humana*.

Quiero también hacer constar, porque así me conviene, que mi colaboración en dicho periódico, abraza los números 226 al 238 inclusives—y nada más.

Jean Valjean

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO

Redactor: PASCUAL GUAGLIANONE